

BIBLIOTECA CENTRAL



NOVENA

DE

SAN IGNACIO DE LOYOLA,

Y DE SUS BIENAVENTURADOS HIJOS,

DISPUESTA POR EL

PADRE ANTONIO DE PAREDES,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

CON EL

DIA ULTIMO DE CADA MES

*En honra y culto del mismo glorioso
Padre, por un Sacerdote
de la sobre dicha Compañía.*



MEXICO

LIBRERIA DE F. ABADIANO, ESCALERILLAS 17.

1878.

A S. IGNACIO DE LOYOLA

Y SUS HIJOS

SONETO.

Aquel Ignacio que aun al mismo cielo
Con sus proezas insignes pasmaria,
En su siempre sagrada Compañia
Dió al mundo todo general consuelo.

Ella, como hija del ardiente zelo
Que á Loyola su padre consumia,
Tanto en virtudes por doquier crecia,
Que el nombre de Jesús le vino á
peio. (*)

Mas por sin duda fué tan adecuado,
Que así como el Señor vivió zaherido,
Y por su pueblo en una cruz clavado;

Nuestro IGNACIO y sus HIJOS siem-
pre han sido
Juguete de los mismos que han
salvado,
Y ludibrio del mundo fementido.

L. A.

(1) Vease á Loreto Graciam, tom. 2 dis-
curso 8. de los Apodos.

PROLOGO.

El hijo sabio es gloria de su padre:
y estando en la santidad la verdade-
ra sabiduría, ¡ó cuán glorioso blaso-
nará S. Ignacio, á quien reconocen
Padre suyo tantos hijos bienaventu-
rados! Estos lo rodean en la patria,
y complaciéndose en el galardón,
que ya gozan de sus virtudes, es cier-
to, que le lisongeará el gusto, quien
para asegurar su patrocinio, le pro-
pusiere tales medianeros. Ni es otro
el fin de esta novena, que interpo-
ner el valimiento de esta su triun-
fante Compañia, para que el Santo
interponga el suyo con Dios, y nos
alcance el cumplimiento de nuestras
peticiones. Por esto convendrá mu-
cho, que quien hiciere esta novena
se encomiende tambien al Santo,
que le ofrezca el dia; para que jun-

tando con cada uno sus ruegos, San Ignacio los reciba con especial agrado, y explique su gratitud en beneficios.

Podrá hacerse en cualquier tiempo del año, siendo la principal diligencia ponerse en gracia de Dios, acudiendo al sacramento de la Penitencia, y recibiendo el del Altar; especialmente el último dia se ejercitarán en obras de piedad, y se observará el método que diere el Padre espiritual.

Imitatores mei estote, sicut et ego Christi.

PRIMER DIA.

Todopoderoso y soberano Dios, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, que siendo eternamente admirable de la Trinidad de tus Personas, quisiste

en tiempo criar al mundo para comunicarte á tus criaturas, y dándoles á los hombres tu gracia, hacerte en tus santos admirable; á tí sea la honra, alabanza y gloria por todos los siglos de los siglos; porque llenando de tu espíritu á tu grande siervo S. Ignacio, éste te glorificó en la tierra por sí mismo, y por sus bienaventurados hijos, lumbreras ya de la triunfante Jerusalem, despues de haber **hermoseado** á la militante con sus **heroicas** virtudes. Yo te ofrezco los **merecimientos** de estos prodigiosos **santos**, y juntando con sus afectos **mi** oracion, te adoro en unidad de **esencia**, y en Trinidad de personas: **creo** y confieso la verdad de este **altísimo** misterio; y arrepentido de **todos** mis pecados con que he **ofendido** á tu inmensa bondad, digna de **todo** amor, te pido perdon de **todos** ellos, proponiendo en lo de ade-

lante antes morir, que agraviarte otra vez, y esperando confiadamente me concederás tu gracia, para que enmendado imite los ejemplos de esa gloriosa Compañía, y por su medio consiga el favor que deseo en esta novena, á mayor gloria tuya, para bien de mi alma. Amen.

Creo en Dios Padre, etc.

Santísimo Patriarca Ignacio de Loyola, de cuyo fecundo espíritu se propagó en la Compañía de Jesus, una gloriosa descendencia de santos amigos de Dios, á quien honran dos jóvenes del coro de los ángeles, á quien fecundizan tres invictos mártires, primicias del Japon, á quien llenan de trofeos dos zelosísimos confesores, y un apóstol esclarecido de nuevas gentes. A toda esta celestial Compañía pongo por mediana, para supliendo su dignidad por

mi tibieza, empeñen tu poderosa intercesion en el acatamiento de la Santísima Trinidad, y presentando á tu soberano Señor mis deseos, de allí me venga el consuelo que necesito en mi afiecion, y todo lo bueno que conduce para mi salvacion eterna. Amen.

Tres veces Padre nuestro, Ave María, y Gloria Patri.

ORACION.

QUE SE VARIA CADA DIA.

O gloriosísimo S. Ignacio, que constituido Padre de una santa Compañía, engendraste hijos que fuesen imitadores tuyos, como lo fuiste tú de Jesucristo, pues siguiendo como verdadero discípulo sus ejemplos, y practicando su doctrina, ofreciste á

la fé tu entendimiento; y abrazando ciegame los dogmas de su Evangelio, tenia en ellos tanta firmeza, que deseabas con ansias ardentísimas testimoniarlas con tu misma sangre. ¡O cuánto te gloriarás en el cielo, viendo el desempeño de tu ardor en el bienaventurado mártir Jacobo Quisay! Quien con valentía superior á sus muchos años se entregó á la muerte, queriendo antes perder la vida, que la fé. Suplícote, Santo mio, que siendo esta virtud el fundamento de las demas. me la comuniques, y me alcances gracia del Señor para que viva y muera en el gremio de su Santa Iglesia; y el cumplimiento de mi peticion. Amen.

Aquí se hace la peticion.

Amorosísimo Padre y Abogado mio S. Ignacio, enviado de Dios al

mundo para bien universal de los prójimos. Siendo pues, tú, Santo mio, Padre de todos los cristianos, en tí hallan el remedio de sus necesidades, cuantos confiadamente solicitan tu favor; porque abrasado en verdadera caridad alivias la pobreza, das salud á los enfermos, asistes á las madres en el aprieto de los partos, sacas á los moribundos del peligro, diriges al acierto las elecciones, y engrandeciendo tus maravillas, alumbras al pecador para que asegure su alma: merezca yo, Santo mio, cuando invoco tu patrocinio, experimentar tu grande caridad. Así te lo suplico por el amor, que aun en la tierra tuviste á tu digno Capitan Jesus, cuyo nombre resonó siempre en tus labios engrandecido; por el que tuviste á la Santísima Virgen María Señora nuestra, cuya original pureza fué empleo de tu devocion;

por el que ahora tienes perfectísimo á tus hijos, que te cercan en el cielo complaciéndote en la inocencia de Kostka y Gonzaga; en la sangre de Jacobo, Juan y Paulo; en las virtudes de Regis y Borja; y en las apostólicas empresas de Xavier. Concédeme, Protector mio benignísimo tu favor, para que sabiendo estimar los bienes eternos, encamine todas mis obras al deseado fin de una buena muerte, para la cual espero que me asistirás, y que pondrás mi alma en manos del Señor, que vive y reina, por todos los siglos de los siglos. Amen.

SEGUNDO DIA.

O gloriosísimo S Ignacio, que constituido Padre de una santa Compañía, engendraste hijos, que fuesen imitadores tuyos, como lo fuiste tú

de Jesucristo, pues siguiendo como verdadero discípulo sus ejemplos, y practicando su doctrina, abrazaste con tanta certidumbre sus promesas, que hiciste admirable tu esperanza, asegurándote con ésta los bienes, no solamente espirituales y eternos, mas tambien los temporales, pertenecientes á la conservacion de la vida y sus alivios. ¡O cuánto te gloriarás en el cielo, viendo la copia de esta virtud en el espíritu tierno del bienaventurado Mártir Juan de Goto; quien en las cunas todavía de la Religión, como novicio de la Compañía, se encendió tanto en el deseo de vivir en la gloria, que animoso se ofreció al martirio, cierto de que este era para reinar en el cielo con Cristo! Suplicote Santo mio, que me comuniques esta virtud, para que dejándome en manos de la Divina Providencia, espere lo que en esta

vida me convenga, y que me alcan-
ces gracia del Señor, para que no se
malogren en mí sus promesas, y con-
siga el cumplimiento de mi petición.
Amen.

TERCERO DIA.

O gloriosísimo S. Ignacio, que
constituido Padre de una santa Com-
pañía, engendraste hijos que fuesen
imitadores tuyos, como lo fuiste tú
de Jesucristo, pues siguiendo como
verdadero discípulo sus ejemplos, y
practicando su doctrina, te dedicaste
al bien de los prójimos; y porque el
fruto creciese al tamaño de tus de-
seos, fundaste una religion de após-
totes, que esparcida por todo el mun-
do instruyese á la juventud, dirigie-
se á los penitentes, convirtiese á los
pecadores, alumbrase á los gentiles,
y convenciese á los hereges. ¡O

cuánta gloria tendrás en el cielo,
viendo que del paganismo del Ja-
pon, se levantó el bienaventurado
Mártir Paulo Miqui imitador en el
zelo, como compañero en el nombre
del primer Apóstol, que habiendo
anunciado el Evangelio á sus com-
patriotas de palabra, lo predicó de
obra en la cruz, confirmando por el
martirio la verdad de su doctrina!
Suplícote Santo mio, que debiendo
yo amar á mi prójimo en verdadera
caridad como á mí mismo, me co-
munique esta virtud, y me alcan-
ces gracia del Señor, para observar
sus preceptos y el cumplimiento de
mi petición. Amen.

CUARTO DIA.

O gloriosísimo S. Ignacio, que
constituido Padre de una santa Com-
pañía, engendraste hijos que fuesen

imitadores tuyos, como lo fuiste tú de Jesucristo, pues siguiendo como verdadero discípulo sus ejemplos, y practicando su doctrina, consagraste todas las ternuras de tu amor á María Santísima, á quien elegiste por Señora, Maestra y Madre tuya, procurando que todos se empleasen en servirla, y esmerándote tú en engrandecerla, desde el día de tu conversion pusiste sobre tu corazón como sello su dolorosa imagen, y quisiste quitar la vida al que pretenda desacreditar su Inmaculada Concepcion. ¡O cuánto te gloriarás en el cielo, viendo al bienaventurado Estanislao Kostka adoptado hijo de la gran Reina, y hecho blanco de sus cariños! Visitóle enfermo como Madre, dejándole para que le hiciera compañía á su Jesus Niño; inspiróle como Maestra su entrada en la Compañía, y como Señora otorgó su pre-

tension, llevádoselo la víspera de su Asuncion al cielo. Suplicote Santo mio, me comuniqués este afecto á tan soberana Señora, y me alcances gracia para que yo la sirva como hijo; y el cumplimiento de mi peticion. Amen.

QUINTO DIA.

O gloriosísimo S. Ignacio, que constituido Padre de una santa Compañía, engendraste hijos que fuesen imitadores tuyos, como lo fuiste tú de Jesucristo, pues siguiendo como verdadero discípulo sus ejemplos, y practicando su doctrina, te diste al santo ejercicio de la oracion, y saboreado en las celestiales dulzuras, gastaban en ellas muchas horas, y como ya tenias en el cielo tu conversacion, no perdias á tu Dios de vista ni un instante. ¡O cuánto te gloria-

rás en el cielo, viendo compañero de los ángeles al bienaventurado Luis Gonzaga, quien logrando en esta vida un íntimo familiar trato con Dios, tiraba gajes de cortesano celestial; y no pudiendo sufrir tanta gloria, el barro del cuerpo le acabó las fuerzas tan divino accidente! Suplícote, Santo mio, que me des á gustar este manjar soberano de la oracion, y me alcances gracia del Señor, para que sepa yo pedirle lo que me conviene; y el cumplimiento de mi peticion. Amen.

SESTO DIA.

O gloriosísimo S. Ignacio que constituido Padre de una santa Compañía, engendraste hijos que fuesen imitadores tuyos, como lo fuiste tú de Jesucristo, pues siguiendo como verdadero discípulo sus ejemplos, y

practicando su doctrina, te ofreciste con ánimo generoso á los trabajos, á las injurias, y á las persecuciones por la mayor gloria de tu Dios. ¡O cuánto te gloriarás en el cielo, viendo copiada en el bienaventurado Juan Francisco Regis esta admirable paciencia! Con ella glorificó al Señor en la tierra sufriendo por ganarle muchas almas, las inclemencias de los tiempos, las asperezas de los caminos, las incomodidades de los albergues, y principalmente los malos tratamientos de los hombres, que injuriándole de palabra y obra, intentaron quitarle muchas veces la vida. Suplícote, Santo mio, que necesitando yo de esta virtud para alcanzar las divinas promesas, me la comuniques, y me alcances gracia del Señor, para que conforme con su santísima voluntad, me aproveche yo de los trabajos de esta vida;

y el cumplimiento de mi peticion
Amen.

SETIMO DIA.

O gloriosísimo S. Ignacio, que
constituido Padre de una santa com-
pañía, engendraste hijos que fuesen
imitadores tuyos, como lo fuiste tú
de Jesucristo, pues siguiendo como
verdadero discípulo sus ejemplos, y
practicando su doctrina, renunciaste
los bienes, y esperanzas del mundo,
y desnudo de toda terrena aficion,
te vestiste la librea de tu Señor, que
es la humildad, queriendo vivir po-
bre y despreciado entre los hombres.
¡O cuánto te gloriarás en el cielo,
viendo este tu espíritu en el biena-
venturado S. Francisco de Borja;
quien con hazaña pocas veces, de-
jando la grandeza, las riquezas y
pompas del siglo, se hizo hijo tuyo,
y abrazó tan deveras el oprobio de

Cristo, que huia cualquiera honra al
tanto que los ambiciosos la siguen
en el mundo! Suplícote, Santo mio,
me comuniques esta virtud, y me
alcances gracia del Señor, para que
viviendo gustoso en mi bajeza, sola-
mente desee ser grande en sus di-
vinos ojos; y el cumplimiento de mi
peticion. Amen.

OCTAVO DIA.

O gloriosísimo S. Ignacio, que
constituido Padre de una santa Com-
pañía, engendraste hijos que fuesen
imitadores tuyos, como lo fuiste tú
de Jesucristo, pues siguiendo como
verdadero discípulo sus ejemplos, y
practicando su doctrina, le consa-
graste con voto de castidad perpetua,
tu cuerpo y alma, en que arhe-
laste á la pureza angélica observán-
dola en palabras, obras y pensa-

mientos, y deseoso de agradarle aun con la agena, le solicitó á esta tu zelo refugio en que asegurarse de los peligros ¡O cuánto te gloriarás en el cielo, viendo al bienaventurado Francisco Xavier con un espíritu tan puro, que luchando entre sueños con una torpe representacion, despertó virtiendo sangre, efecto admirable así de la resistencia, como de la victorial Suplicote, santo mio, me comuniqués esta virtud, y me alcances gracia del Señor, para que fortalecido con ella contra las tentaciones de la carne, resista á sus esfuerzos hasta morir; y el cumplimiento de mi peticion. Amen.

NOVENO DIA.

O gloriosísimo S. Ignacio, que constituido Padre de una santa Compañía, engendraste hijos que fuesen

imitadores tuyos, como lo fuiste tú de Jesucristo, pues siguiendo como verdadero discípulo sus ejemplos, y practicando su doctrina desde que te alumbró el divino Espíritu, se encendió en tu alma tan activa la caridad, que no pudieron apagarla los trabajos, ódios y persecuciones, que continuamente experimentabas; antes cebándose en ellas mismas su llama, apetecías mas y mas con el fin de la mayor gloria de Dios, de quien no querias otro prémio, que ganarle almas, y que su nombre fuese alabado de toda criatura. ¡O cuanta gloria tendrás en el cielo, viendo á tu militante compañía dilatada por todo el mundo, y empleada entre los católicos y hereges, entre idólatras y paganos, en regar con su sangre y sudores la semilla de la fé; y á la triunfante logrando ya el galardón de sus merecimientos realzados con

la verdadera caridad: pues las hazañas gloriosas de Regis y Xavier, la sangre de los ínclitos Mártires Pablo, Jacobo y Juan, las virtudes y ejemplos de Borja, y los deseos de Kostka y Gonzaga, son fruto de aquella fecunda llama, que propagada en tus hijos, te acredita Padre muy glorioso! Suplíete, Santo mio, que me comuniques una centella de este tu soberano fuego, y me alcances gracia del Señor, para que solo aspire á amarle: y el cumplimiento de mi petición. Amen.

Aña: Hic vir despiciens mundum, et terrena, triumphans, Divitias coelo condidit ore, manu.

V. Justum deduxit Dóminus per vias rectas.

R. Et ostendit illi regnum Dei.

ORATIO.

Deus, qui ad majorem tui Nominis gloriam propagandam nova per beatum Ignatium subsidio militan-tem Ecclesiam roborasti: concede, ut ejus auxilio et imitatione certantes in terris, coronari cum ipso mereamur in coelis. Per Dóminum. etc.

DIA ULTIMO.

DE CADA MES,

*para celebrar con particular devocion,
al glorioso Padre.*

S. IGNACIO DE LOYOLA.

Ad majorem Dei gloriam.

No puede el mundo poner en disputa que debe mucho á S. Ignacio, Fundador de la Compañía de Jesus;

pues todo su anhelo fué procurar por sí y por sus hijos la salvacion de las almas. Es virtud noble el agradecimiento; y este ejecuta á que lo amemos con verdadera devocion. Ni cesa desde el cielo á provocarnos á su amor, siendo continuos los beneficios que experimentan, así en el alma como en el cuerpo, sus amartelados. Parece, que como él escogía dejar en contingencias su bienaventuranza, por quedarse entre los hombres para bien de sus almas Dios, que quiso llevarlo al premio debido á su caridad, le ha concedido, que desde el cielo asista á sus amadas las almas, como quedándose de un modo bien sensible con ellas. O parece, que quiere Dios darle á S. Ignacio en honra para con las criaturas, lo que en honra para con ellas le procuró Ignacio.

A lo hecho Dios poderoso contra

los demonios, que á su invocacion huyen, confesando lo mucho que este Santo puede contra ellos. Es S. Ignacio poderoso en el agua, donde lo han hallado propicio muchos, que perdian ahogados la vida: poderoso en el fuego, apagándolo tal vez una imagen suya, que aunque de papel, se quedó ilesa de las voraces llamas: poderoso en el aire, ya sosegando tempestades, ya amonestando con repetidos rayos al mayor esmero en su culto: poderoso en la tierra, pues apenas habrá especie alguna de enfermedad en que no haya mostrado su poder milagroso. Es jurado Patron de los partos difíciles; y en cualquier dolencia, parece que beben la salud, los que con fé viva toman el agua, que por su específica bendicion, se llama *de San Ignacio*.

Conque, ó sea por amor al Santo, segun su mérito, ó por amor propio

nuestro, debemos ser fervorosos en su veneracion.

Pretendemos ahora en esta pequeña obrita dar á los devotos de este Santísimo Patriarca un método de obsequio, (siguiendo el que con otros se practica) que esperamos le será muy grato. Este es consagrar á sus particulares cultos el dia postrero de cada mes, en memoria del treinta y uno de Julio, que fué el de su dichosísimo tránsito, y tiene dedicada la Iglesia á su festividad.

En este dia será bueno confesar y comulgar: la Misa se dirá ú oirá, ofreciéndola, como tambien las obras todas del dia á Dios, por mano de S. Ignacio, á fin de vivir una vida buena, y tener una buena muerte. Se dedicará media hora á leer con atencion algun libro que trate de los Novísimos; ó á meditar alguno de los puntos de los Ejercicios espiri-

tuales del Santo: y en alguna parte del dia se diran las oraciones siguientes.

Jesus Crucificado, Dios y Señor mio, que quisiste clavado en la cruz morir de puro dolor para bien de mi alma: Yo, Redentor mio, yo he sido el que tantas veces con mis pecados he despreciado tu amor. Pero me pesa, Señor, de mi ingratitud; quisiera jamás haber pecado, por no haberte ofendido. Mal hice, y por eso en adelante quiero y propongo ser el que debo: quiero amarte y no pecar mas; y espero de tu infinito amor me des tu gracia. Amen.

ORACION.

Beatísima Trinidad, Dios y Señor mio, en quien creo, en quien espero, á quien amo y deseo amar por toda la eternidad: Yo te doy gracias por lo que engrandeciste á tu gran siervo S. Ignacio de Loyola: él te cono-

ció digno de ser amado, y por eso él en sí te sirvió fervorosísimamente, y procuró por sí y por sus hijos, ganar muchas almas de gentiles, hereges y cristianos, que reconociéndose criaturas tuyas, te amaran y sirvieran. Por sus méritos, pues, te ruego me des á mí este zelo: haz que yo salve mi alma amándote: haz que salve las de mis prójimos con mi buen ejemplo, con mis buenos consejos, con el buen gobierno de los que me tocan: no permitas que alguno se pierda por mi culpa. Sirvame el patrocinio de tu querido S. Ignacio, para vivir siempre en tu gracia. Amen.

Tres Credos á la Santísima Trinidad: luego la petición al Santo, de lo que particularmente se desea: despues esta:

ORACION.

Gloriosísimo S. Ignacio, amante

y querido de la Virgen María Madre de Dios, y Señora nuestra, cuya Concepcion en gracia, y cuyos acerbísimos dolores con especial ternura veneraste: Yo te suplico, que por su Concepcion me consigas una pureza total de alma y cuerpo, y por sus dolores un entrañable ódio, y horror al pecado mortal, que sienta y llore los que he cometido, y que por ningun modo vuelva á cometer otro. ¡O Santo mio! Yo te entrego mi alma; tú cójela á tu cargo; tú pónla al amparo de la Reina del cielo; tú haz que yo sea devoto verdadero de la que es Madre de los pecadores. Como ella te dictó á tí los ejercicios con que tantos se han salvado, inspírame á mí siempre buenos pensamientos y deseos santos, para que amándola, y procurándole muchos que le sean devotos, entre yo en el número de los que por hi-

jos de María, y por favorecidos de S. Ignacio, logran vivir bienaventurados para siempre en la gloria. Amen.

ORACION

Sacada de las palabras que escribió San Francisco Xavier en una carta suya á S. Ignacio, aun viviendo. Es la 9 del lib. 2 de sus Epístolas. Se pone aquí en gracia de sus devotos.

¡O Padre de mi alma, y á quien yo debo sumamente venerar! Yo, puestas en el suelo las rodillas como si presente te viera, humildemente te ruego, que nunca cesés de suplicar por mí al Señor, á fin que me dé gracia de perfectamente conocer, y de ejecutar su santísima voluntad. Amen.

V. Ruega por nosotros, Santo Padre Ignacio.

R. Para que séamos hijos tuyos.

Misa en honor de S. Ignacio de Loyola.

ORACION.

O Dios, que para propagar la mayor gloria de tu Santo nombre, fortaleciste á la Iglesia militante por medio de S. Ignacio con un nuevo subsidio: Concédenos, que por su auxilio é imitacion, peleando en la tierra, merezcamos con él ser coronados en los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que contigo, en unidad del Espíritu Santo vive, y reina por los siglos de los siglos. Am én.

La Epístola es del cap. 2 de la segunda del apóstol S. Pedro.

El Evangelio es del cap. 10 de S. Lucas.

En aquel tiempo señaló el Señor otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de sí á todas las ciudades y lugares adonde él mismo ha-

bia de ir. Y les decia: "Verdaderamente es mucha la mies, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros á su mies. Id: hé aquí yo os envio como corderos en medio de lobos. No lleveis bolsa, ni alfoja, ni zapatos, y á nadie saludeis por el camino. En cualquiera casa donde entráreis, ante todas cosas decid: Paz sea dada á esta casa, y si allí hubiere algun hijo de paz, reposará sobre él vuestra paz; y si no, volverá á vosotros. Y aposentáos en aquella casa, comiendo y bebiendo de lo que ellos tuvieren; porque el jornalero es digno de su jornal. No andeis pasando de casa en casa. Y cuando entráreis en alguna ciudad, y os recibieren, comed los que os pusieren delante; y dad salud á los enfermos que haya en ella, y decidles: Ya se os ha acercado el reino de Dios.

NOVENA

DEL GLORIOSISIMO

SAN NICOLAS

DE TOLENTINO,

Patron de la Nobilísima Ciudad
de México.

DISPUESTA

*Por un devoto Sacerdote de dicha
Ciudad.*

MEXICO: 1841.

Imprenta de Luis Abadiano y Valdés.
Calle de las Escalerillas núm. 13.